

El poder y la hegemonía

Apuntes sobre la teoría marxista¹

Néstor Kohan

Omegalfa

BibliotecaVirtual

¿Cómo domina la clase dominante? Ésa es la pregunta del millón. Todos los lectores y las lectoras del periódico de las Madres saben que el capitalismo es un sistema de poder, explotación y dominación. No hay que aclarar nada. Se sufre en carne propia todos los días. Nuestra dolorosa historia nacional constituye una prueba irrefutable en ese sentido. Pero lo que resulta un tanto más complejo es descifrar el jeroglífico de las formas concretas a través de las cuales se reproduce cotidianamente el capital y se ejerce ese poder en cada coyuntura. Cuando se trata de resolver ese enigma aparecen nuestros dolores de cabeza. Que no son pocos...

El modelo político de *El Manifiesto Comunista*

A la hora de analizar el capitalismo, Carlos Marx, como un detective con una lupa, hizo observable y tradujo al terreno de la teoría política aquella terrible realidad que vivían y padecían los trabajadores de su época. Toda la sociedad se divide en explota-

¹ Artículo publicado en el periódico Madres de Plaza de Mayo N°6, diciembre 2003.

dores y explotados. Toda la historia de la sociedad no es más, sentenció Marx, que la historia de la lucha de clases.

Esclavistas y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos de la gleba, burgueses y proletarios. Esa polarización clasista divide en dos el conjunto de la historia de la sociedad.

Si bien la genealogía de la lucha tiene milenios en su espalda, Marx no dudó en identificar dos grandes actores de ese drama moderno: la burguesía y el proletariado.

El Estado era, según el autor de *El Manifiesto*, una maquinaria de guerra del capital contra el trabajo, de los opresores contra los oprimidos.

Por su simplicidad, este modelo de análisis político hizo historia y penetró en el corazón de miles y miles de militantes en todo el mundo. No había que romperse la cabeza para comprenderlo. Estaban "ellos" y estábamos "nosotros". Un polo y el otro. Blanco y negro. Claro, limpio, transparente.

El modelo político de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*

Pero cuando Marx se dispuso a analizar una sociedad puntual, como fue el caso de la Francia que había sido conmovida por el golpe de Estado de Luis Bonaparte en diciembre de 1851, tras la derrota de la insurrección de 1848, elaboró un análisis mucho más complejo. La lucha de clases marca blanco sobre negro, sí, pero viene acompañada por una variada gama de grises que en las afiebradas líneas de *El Manifiesto* no aparecían en primer plano.

Además de estos dos grandes personajes -la burguesía y el proletariado- Marx distingue en la formación social francesa toda una gama de segmentos sociales que también forman parte de la lucha de clases. Además, da cuenta del fraccionamiento

que la burguesía sufre en medio de la lucha política. No es lo mismo, nos advierte Marx, la fracción burguesa dedicada a los negocios financieros, que la burguesía industrial. Y ninguna de estas dos fracciones es idéntica a la burguesía terrateniente. Entre los diversos fraccionamientos de las clases se tejen alianzas políticas -donde una de las fracciones dirige y arrastra al resto-. La lucha de clases, entonces, concluye Marx en *El 18 Brumario*, no es plana y horizontal, sino fraccionada y transversal.

En *El 18 Brumario* Marx nos habla también de Luis Bonaparte, un dictador que encabeza un golpe de Estado y permanece dos décadas al frente del gobierno francés. Este dictador era un personaje secundario, rodeado de lumpenes, que gracias al liderazgo del Ejército se convierte en determinado momento de Francia en una especie de "árbitro" de los conflictos sociales. Una especie de "juez equidistante", que viene a solucionar y a moderar los conflictos. Entonces, como este personaje -que Marx detestaba- se llamaba Luis Bonaparte (sobrino de Napoleón) la tradición marxista, empezando por Marx y de ahí en adelante, convirtió en categoría teórica ese análisis político y lo transformó en el concepto de "bonapartismo".

En su análisis de Luis Bonaparte y de la situación francesa de aquel período, Marx plantea elementos fundamentales de su teoría política.

Por ejemplo, Marx sugiere que la mejor forma de dominación política de la burguesía, la más eficaz, es "la república parlamentaria". Para Marx república parlamentaria no es sinónimo de democracia, como sugiere la filosofía política del liberalismo. La república parlamentaria no garantiza "la libertad" sino que constituye una *forma de dominación*. A diferencia de la monarquía o de la dictadura militar (donde un solo sector de la burguesía domina) en la república parlamentaria es el conjunto de

la burguesía el que ejerce su dominio a través del Estado y sus instituciones "representativas". Según Marx, la república parlamentaria licúa los intereses particulares de las distintas fracciones de la burguesía, alcanzando una especie de "promedio" de todos los intereses de la clase dominante en su conjunto y, de este modo, logra una dominación política general, esto es: anónima, impersonal y burocrática.

En *El 18 Brumario* Marx además agrega que, cuando la situación política "se desborda" por la indisciplina y la rebelión popular, la vieja maquinaria republicana (con sus partidos, su Parlamento, sus jueces, su prensa "independiente"; en suma: con todas sus instituciones) ya no alcanza para mantener la dominación. En esos momentos de crisis aguda, los viejos partidos políticos de la burguesía ya no representan a esa clase social. Quedan como "flotando en el aire" y girando en el vacío. Entonces, emerge otro tipo de liderazgo político para representar a la clase dominante: la burguesía deja de estar representada por los liberales, los constitucionalistas o los republicanos y pasa a estar representada por el Ejército y las Fuerzas Armadas que, de este modo, se constituyen en "El Partido del Orden". El Ejército, entonces, aparece en la arena política como si...fuera a equilibrar la situación catastrófica, pero en realidad...viene a garantizar la reproducción de la *dominación política* de la burguesía. Argentina 1966, 1976, etc.

Lenin: teórico de la hegemonía

Durante el siglo XX diversos pensadores revolucionarios intentaron prolongar la reflexión de Marx. No con un interés puramente erudito, y menos "académico", sino apostando a la

lucha política de los trabajadores. Tenían en mente lo que todo revolucionario debe tener: el poder.

Entre muchos otros, Lenin, unos de los más brillantes, por sus aportes teóricos y principalmente por su accionar político, investigó a fondo las fuentes del pensamiento de Marx sobre la dominación y el poder.

En un mismo movimiento, Lenin conjugó los dos modelos políticos que manejaba Marx, el del *Manifiesto*, y el del *18 Brumario*. Contra lo que podría suponerse desde una mirada superficial o desprevenida, no eran contradictorios entre sí.

En *El Manifiesto* Marx estaba señalando a los grandes actores estructurales, a los principales contendientes de la lucha de clases contemporánea que se enfrentarían a largo plazo. En *El 18 brumario* estaba bajando a tierra ese planteo general. Lo estructural se conjugaba con lo coyuntural. La larga duración de la historia con el tiempo corto de la política. La estrategia con la táctica. Lo lógico con lo histórico.

Por eso Lenin pudo definir al marxismo, en tanto método, como "*el análisis concreto de la situación concreta*". Ese tipo de análisis presuponía conjugar lo general de una sociedad capitalista con lo particular, el género con la especie, lo común a todas las sociedades capitalistas con lo específico de cada una.

El concepto teórico al que apeló Lenin para dar cuenta de esa operación de Marx fue el de "*formación económico social*". Una sociedad puntual - supongamos la Francia de 1851, la Rusia de 1905 o la Argentina de 2003- tiene algo de común que comparte con todas las sociedades capitalistas. Y, al mismo tiempo, tiene algo de específico e irrepetible.

¿Cómo se produce la lucha de clases en una formación económico-social? A través de alianzas entre fracciones de cla-

ses sociales. Cada alianza constituye una "*fuerza social*". (Cuando Lenin emplea el término de "alianza" no está pensando en una alianza meramente electoral, como la de la UCR y el FREPASO [dos partidos políticos burgueses argentinos], sino en una alianza en términos de intereses sociales y experiencias políticas). Al interior de cada fuerza social, hay un segmento de clase que dirige política y culturalmente al resto. Para poder dirigirlos, ese segmento social debe poder generalizar sus propios valores, su propia cultura, su propio programa político hacia el conjunto de la fuerza social. En definitiva, debe poder lograr que el conjunto de la fuerza social internalice y adopte como propia la estrategia, los valores y el programa político del segmento que dirige.

A todo ese complejo proceso, a través del cual se ejerce la dirección de la fuerza social en la confrontación política de la lucha de clases, Lenin lo denomina "*hegemonía*". La dominación política, entonces, no se ejerce únicamente con la violencia y la represión del Estado. También se logra a través de la dirección política y la consumación de la hegemonía.

Gramsci y las relaciones de poder

Apropiándose y retomando ese amplísimo bagaje de reflexiones, análisis y modelos de pensamiento político, Antonio Gramsci intentó pensar la hegemonía en sociedades capitalistas complejas. No sólo para aquellas donde la burguesía domina a través de una dictadura salvaje. Sino también para aquellas otras donde los segmentos hegemónicos de las clases dominantes apelan a la forma más eficaz de dominación política: *la república parlamentaria* (que, insistimos, no es sinónimo de "democra-

cia", a pesar de los que nos dicen los medios de comunicación del sistema).

El principal objeto de reflexión que quitó el sueño a Gramsci, desde su juventud hasta su madurez, es el problema del poder. Al analizar el problema del poder Gramsci realizó una de las grandes innovaciones en la teoría y la filosofía política del siglo XX. Más de cuatro décadas antes de que Michel Foucault formulara su conocida -y celebrada académicamente- tesis según la cual el poder no reside en el aparato de Estado, no es una cosa sino que son relaciones, Antonio Gramsci -con menor reconocimiento académico- había llegado a una conclusión análoga.

El italiano, retomando las reflexiones de Lenin sobre las condiciones de una "situación revolucionaria", redactó uno de los pasajes fundamentales de los *Cuadernos de la cárcel* (Cuaderno N°13, 1932-1934): "Análisis de situación y relaciones de fuerza".

Allí Gramsci separa amarras del marxismo catastrofista según el cual de la crisis económica del capitalismo surgiría como por arte de magia la revolución socialista. El capitalismo jamás se derrumba solo, piensa Gramsci. ¡Hay que derrocarlo! Para eso hace falta un sujeto organizado que intervenga, que sea activo, que no espere pasivamente la crisis como quien espera que caiga una fruta madura de un árbol. ¿Cómo puede intervenir el sujeto? Políticamente. Pero la intervención política no se realiza "en el aire", sino a partir de determinadas relaciones de poder y de fuerzas porque el poder no es una cosa sino que son relaciones. La modificación de las relaciones de fuerza debe partir de una situación "económica objetiva" pero jamás de detiene allí. Si no se logra pasar al plano político general donde se trasciende la inmediatez económica corporativa -pasaje que Gramsci denomina "catarsis"- todo intento revolucionario va al fracaso. Esa fue la principal enseñanza que Gramsci extrajo de

la derrota de los consejos obreros de Turín en 1920. ¿Nos servirá para pensar la actual crisis argentina y el desarrollo posterior al 19 y 20 de diciembre?

Gramsci y la hegemonía

Es entonces en esa especificidad política donde se plantea el problema de lograr la hegemonía, otro de los hilos rojos de continuidad en su obra. Al reflexionar sobre la hegemonía Gramsci advierte que la homogeneidad de la conciencia propia y la disgregación del enemigo se realiza precisamente en el terreno de la batalla cultural. ¡He allí su increíble actualidad para operar en las condiciones abiertas por el capitalismo tardío!. Él no se adentra en la reflexión sobre la cultura para intentar legitimar la gobernabilidad consensuada del capitalismo sino para derrocarlo. ¿Qué es pues la hegemonía para Gramsci? No es un sistema formal cerrado, absolutamente homogéneo y articulado (estos sistemas nunca se dan en la realidad práctica, sólo en el papel, por eso son tan cómodos, fáciles, abstractos y disecados, pero nunca explican qué sucede en una sociedad particular determinada). La hegemonía, por el contrario, es un proceso que expresa la conciencia y los valores organizados prácticamente por significados específicos y dominantes en un proceso social vivido de manera contradictoria, incompleta y hasta muchas veces difusa. En una palabra, la hegemonía de un grupo social equivale a la cultura que ese grupo logró generalizar para otros segmentos sociales.

La hegemonía es idéntica a la cultura pero es algo más que la cultura porque además incluye necesariamente una distribución específica de poder, jerarquía y de influencia. Como dirección política y cultural sobre los segmentos sociales "aliados"

influidos por ella, la hegemonía también presupone violencia y coerción sobre los enemigos. No sólo es consenso (como habitualmente se piensa en una trivialización socialdemócrata del pensamiento de Gramsci). Por último, la hegemonía nunca se acepta de forma pasiva, está sujeta a la lucha, a la confrontación, a toda una serie de "tironeos". Por eso quien ha ejerce debe todo el tiempo renovarla, recrearla, defenderla y modificarla, intentando neutralizar a su adversario incorporando sus reclamos pero desgajados de toda su peligrosidad.

Si la hegemonía no es entonces un sistema formal cerrado sus articulaciones internas son elásticas y dejan la posibilidad de operar sobre él desde otro lado, desde la crítica al sistema, desde la contrahegemonía (a la que permanentemente la hegemonía debe contrarrestar). Si en cambio fuera absolutamente determinante - excluyendo toda contradicción y toda tensión- sería impensable cualquier cambio en la sociedad.

Entonces, al reflexionar analíticamente sobre las relaciones de poder y de fuerzas que caracterizan a una situación, Gramsci parte de una relación "económica objetiva", para pasar luego a la dimensión específicamente política y cultural donde se construye la hegemonía.

La conclusión a la que llega Gramsci en los *Cuadernos de la cárcel*, visualizando las relaciones de fuerzas en su conjunto, es la siguiente: "Se puede decir por lo tanto que todos estos elementos son la manifestación concreta de las fluctuaciones de coyuntura del conjunto de las relaciones sociales de fuerza, en cuyo terreno tiene lugar el paso de éstas a relaciones política de fuerza para culminar en la relación militar decisiva".

Por lo tanto en el pensamiento de Gramsci "economía", "política-cultura" y "guerra" son tres momentos internos de una misma totalidad social. No se pueden escindir. Son grados y

niveles diversos de una misma relación de poder que puede resolverse tanto en un sentido reaccionario (manteniendo el actual tipo de sociedad) o en un sentido progresivo, mediante una revolución.

Ni siquiera los especialistas, a pesar de ser grandes conocedores de la obra del italiano, advirtieron las consecuencias que se deducían de esta concepción del poder y la política. Al separar tajantemente entre la cristalización económica por un lado - llamándola "estructura"- y la institucionalización política por el otro -llamándola "superestructura"- no se dieron cuenta de que al concebir al poder en términos relacionales se podían resolver gran parte de las aporías que había dejado sin respuesta el marxismo "ortodoxo". Fundamentalmente en lo que se refiere a la lectura de *El Capital* de Carlos Marx.

El enemigo toma la iniciativa: la revolución pasiva

Desde Marx y Engels hasta Lenin, Trotsky y Mao, desde Mariátegui hasta el Che Guevara y Fidel, gran parte de las reflexiones de los marxistas sobre la lucha de clases han girado en torno a la necesidad de asumir la iniciativa política por parte de los trabajadores y el pueblo.

Pero ¿qué sucede cuando la iniciativa la toman nuestros enemigos? ¿Qué hacer cuando los segmentos hegemónicos de la burguesía intentan, con medidas "progresistas", ponerse a la cabeza de los cambios para desarmar, dividir y neutralizar a los mas intransigentes y radicales?

Para pensar esos momentos difíciles, que tanto se asemejan a la situación que actualmente vive la Argentina [diciembre de 2003], Gramsci elaboró una categoría: la "*revolución pasiva*". La tomó de historiadores italianos, pero le dio otro significado.

La revolución pasiva es para Gramsci una "revolución-

restauración", o sea una *transformación desde arriba por la cual los poderosos modifican lentamente las relaciones de fuerza para neutralizar a sus enemigos de abajo.*

Mediante la revolución pasiva los segmentos políticamente hegemónicos de la clase dominante y dirigente intentan meterse "*en el bolsillo*" (la expresión es de Gramsci) a sus adversarios y opositores políticos incorporando parte de sus reclamos, pero despojados de todo peligro revolucionario.

¿Cómo enfrentar esa iniciativa? ¿De qué manera podemos descentrar esa estrategia burguesa? La respuesta no está en un libro. La tiene que dar el movimiento popular.

Resulta relativamente fácil identificar a nuestros enemigos cuando ellos adoptan un programa político de choque o represión (pensemos en Videla o Menem...). Pero el asunto se complica cuando los sectores de poder aplican medidas "progresistas". En esos momentos, navegar en el tormentoso océano de la lucha de clases se vuelve más complejo y delicado... ■